

Los antipapas: lucha por el poder

Gerardo Ceballos Guzmán



Durante los casi XX siglos de cristiandad se han sucedido 265 pontífices romanos desde Pedro, el pescador de Galilea, hasta Benedicto XVI; la numeración de los mismos e incluso el orden en algunos momentos difiere entre un autor y otro, pero estas discrepancias son mínimas.

Benedicto XVI es pues el sucesor número 264 de San Pedro, y la historia de estas sucesiones se encuentra engarzada entre el poder, la traición, la simonía, el nepotismo e incluso el asesinato; el poder acumulado por el sucesor de Pedro fue en algunas épocas tan grande que los reyes y jefes de naciones, sobre todo europeas, se rendían a sus pies o buscaban imponerlo para así lograr sus propios intereses.

El poder terrenal desde el que cada papa impondría su poder espiritual como guía de una de las religiones más expandidas en el mundo, provocó la envidia y las luchas para obtenerlo. La participación de las facciones dentro de la curia romana desde tiempos remotos, por ejemplo, se ha transformado en un ir y venir en pos de la tiara¹ y con ella del poder absoluto, desde un plano espiritual, dentro de la antigua sociedad.

Y dentro de toda esta historia en la que se engarzan nombres y una larga tradición, uno de los fenómenos más antiguos dentro de la dirección de la Iglesia ha sido el de los antipapas, personajes que han detentado el poder de diversas formas.

La historia de los antipapas

El antipapa es la persona que usurpa o pretende usurpar las funciones y poderes que corresponden al obispo de Roma. Se puede afirmar también, según *conoze.com*, que un antipapa es quien se opone al obispo legítimamente elegido, poniendo su empeño en afianzarse al trono papal (en Roma u otro lugar que el sujeto pueda suponer “mejor”) y alcanzar su reconocimiento. Hasta cierto punto alcanza algún éxito material en su esfuerzo. Antipapa no es, pues, señal necesaria de mala doctrina, sino únicamente la pretensión –o bien usurpadora o bien de dudosa legitimidad– canónica de la investidura de Vicario de Cristo.

El título se utiliza especialmente cuando se trata del papa en tanto cabeza visible de la Iglesia como obispo de Roma, sea en oposición a un pontífice reinante o bien en periodos de sede vacante. El título de antipapa no implica, necesariamente, la adhesión

¹ Triple corona que representa el poder del papa.

a una doctrina contraria a la fe católica, sino únicamente la pretensión de usurpar una jurisdicción que no le pertenece.²

Durante la historia de la cristiandad vemos aparecer una buena cantidad de casos que llegaron a sembrar una gran confusión entre los fieles, por las constantes correcciones entre los elegidos, de tal suerte que se hacía difícil distinguir entre lo verdadero y lo falso, y en otras ocasiones –las más– obedecieron a intereses ajenos o personales más fácilmente discernibles.

Para poder comprender con cierta claridad el motivo por el que han surgido y pueden seguir surgiendo antipapas, se hace necesario conocer algunas de sus causantes:

1.- *Discordancia doctrinal.* Este es el caso que más rápidamente relacionamos con el antipapado por la base herética que lo sustenta, si bien es sólo una de las posibilidades desencadenantes de tal mal. Por este medio, por ejemplo, fue como nació el antipapado de Hipólito en el siglo III, elevado a su falsa categoría por el difusor del monarquianismo, que fue una herejía trinitaria de la época. Finalmente, Hipólito se reconcilió con el sucesor de su legítimo rival, el papa Pontiano, y murió martirizado en el año 235.

2.- *Deportación del papa.* Es el caso en que el poder temporal (real o popular) se ha enfrentado al papado por motivos de diversa índole, desterrándolo y colocando en su lugar a alguien de su preferencia. Tal es el caso, para ejemplificar, del emperador Constantino II, quien despojó al papa Liberio de sus derechos e impuso al archidiacono Félix (el luego conocido por antipapa Félix II) en el año 355, por su condición de arriano más acorde con el ánimo imperial. Diez años más tarde se permitió al santo padre Liberio recuperar su posición, y Félix vivió retirado hasta su muerte.

3.- *Dobles elecciones y recurso subsecuente a un tercer candidato.* En el siglo séptimo se presenta uno de estos casos entre Pascual y Teodoro, ambos elegidos por diferentes facciones de la Iglesia de entonces, y ambos renuentes a renunciar a sus pretensiones. Finalmente se optó por un tercer candidato, que se convirtió en el papa Sergio I.

De forma similar, en el siglo XIV la residencia oficial del papado se movió a Aviñón, Francia. Esto llevó a un cisma (el gran cisma de Occidente), que comenzó en el año 1378 y produjo un papado en Roma, uno en Aviñón y otro establecido por el Concilio de Pisa. Si bien los dos últimos fueron considerados antipapados, el papa de Aviñón era el legítimo, y por ello fue apoyado y exhortado por Santa Catalina de Siena en su famosa correspondencia. Sin embargo, la unidad se logró cuando fue elegido Martín V, en noviembre de 1417.

4.- *Cambio en la manera de elegir al papa.* Una muestra la tenemos en el año 1059, cuando se utilizó un procedimiento diferente al implementado hasta aquel momento. El nuevo sistema, proclamado por el papa Nicolás II, privaba a los emperadores alemanes de la influencia que habían tenido hasta entonces en la decisión sobre los sucesores de San Pedro, y también limitaba en este aspecto a la nobleza romana. El resultado fue la elección del antipapa Honorio II, contra el papa Alejandro II, canónicamente elegido, quien finalmente fue también reconocido por el emperador.³

Los antipapas del pasado:

- Hipólito 217?-235
- Novaciano, 251-258?
- Félix II, 355-358
- Ursino, 366-367
- Lorenzo, 498-507
- Teodoro, 687
- Pascual, 687
- Constantino II, 767-768
- Felipe, 768
- Juan VIII, 844
- Anastasio III, 855
- León VIII, 956-963 papa legal puesto en duda por algunos autores.
- Bonifacio VII, 974 papa legal puesto en duda por algunos autores.
- Juan XVI, 997-998
- Gregorio VI, 1012
- Silvestre III, 1045-1046; dudosa elección, muchos lo toma como papa legal.
- Honorio II, 1061-1074
- Benedicto X, 1058 papa legal puesto en duda por algunos autores.
- Clemente III, 1084-1100
- Teodorico, 1100-1101

² www.conoze.com

³ www.conoze.com

- Alberto, 1101
- Silvestre IV, 1105-1111
- Gregorio VIII, 1118-1121
- Celestino (II), 1124
- Anacleto II, 1130-1138 papa legal puesto en duda por algunos autores.
- Víctor IV, 1138 (Gregorio de Ceccano)
- Víctor IV, 1159-1164 (Octaviano de Montecello)
- Pascual III, 1164-1168
- Calixto III, 1168-1178
- Inocencio III, 1179-1180
- Nicolás V, 1328-1330
- Clemente VII, 1378-1394 papa legal puesto en duda por algunos autores.
- Clemente VIII, 1423-1429
- Juan XXIII, junto con Alejandro V son los papas que tuvieron su sede en Pisa y no son considerados como antipapas por los diferentes autores; aún así, no se les toma en cuenta dentro de los listados oficiales del papado.
- Félix V, 1439-1449.

Entre el año 217 y 1449 se presentaron 35 antipapas, 29 según algunos autores, esto nos da un antipapado cada 43 años en promedio, lo cual nos habla de la estabilidad dentro de la administración de la cristiandad,⁴ pero en la actualidad las cosas no son distintas de lo que era antaño: la problemática y las razones para presentarse como los legítimos dueños y sucesores del primado de Pedro son tan variados como absurdos, si bien es cierto que la gran mayoría de ellos se han presentado como los defensores de la fe, mancillada después del Concilio Vaticano II y las modificaciones implementadas por los papas Juan XXIII y Pablo VI, pero no todos los antipapas del siglo XX aparecen después de la década de los sesenta; mención especial merecería en esta anotación el único papa mexicano, el cual no responde a los postulados anteriores ni al Concilio, Eduardo I, que surge como una respuesta al intento gubernamental de crear en México una nueva Iglesia que fuese administrada por el Estado, como un símil de la Iglesia Anglicana británica; la historia la comienza José Joaquín Pérez Budar, un pintoresco personaje nacido en 1851 en Justlahuaca, Oaxaca, hombre que se levanta en armas para apoyar el plan de Tuxtepec, abrazó la masonería, se casó, enviudó, tras lo cual decidió tomar la carrera eclesiástica, luego, junto con un pequeño grupo de sacerdotes, se prestó para en-

cabezar el llamado cisma mexicano, que aunque no tuvo mayor resonancia sí quedó en la historia, y del que al poco tiempo surgió Eduardo Dávila Garza, de quien no se tiene mayor información que el patriarcado, cardenalato y finalmente la nominación como sumo pontífice con el nombre de Eduardo I.⁵

Realmente son poco conocidas las historias recientes de los personajes que se han autodenominado papa y que emergen de los más distintos lugares del planeta, lo mismo de la China comunista que de las pampas de la Argentina, en cada personaje se encuentra algo de ingenio, en cada personaje se encuentra un amplio sentido de la ambición, y en ocasiones de locura.

Antes de presentar el grueso de la información sobre los antipapas del siglo XX señalaremos una de las más interesantes historias porque encierra una fuerte carga de leyenda –bastante absurda– que habla de las múltiples abdicaciones del cardenal italiano Giuseppe Siri, arzobispo de Génova que había nacido en el año de 1906 y nombrado cardenal en el año de 1953 por el papa Pío XII, quien habría sido electo, según nuestro cuento, desde el Cónclave de 1958 y sucesivamente en los ocurridos en los años de 1963 y 1978, eventos en los que fueron electos Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II sucesivamente, lo que presentan esta poco creíble historia en la que incluso lo llaman Gregorio XVII; finalmente, ningún dato cierto aportan para demostrar dicha afirmación.

Cuarenta y cuatro años después de la aparición del primer antipapa, que responde a las inaugurales decisiones del Concilio Vaticano II, como lo fuera el francés Michel Colín, autodenominado Clemente XV; éste el primer personaje que aprovecha cierto descontento dentro de algunos círculos de la Iglesia para argumentar la herejía del pontífice en funciones y presentarse como el ungido por la propia Santísima Trinidad, siendo que él mismo había sido excomulgado por Pío XII 10 años antes, acusado de ser un falso sacerdote que utilizaba esta circunstancia para abusar de los feligreses.

Así como los improvisados aparecen también los iluminados y descendientes de estirpes centenarias como Benedicto XL, que desde Aviñón se declara sucesor de la línea apostólica de Benedicto XIII;

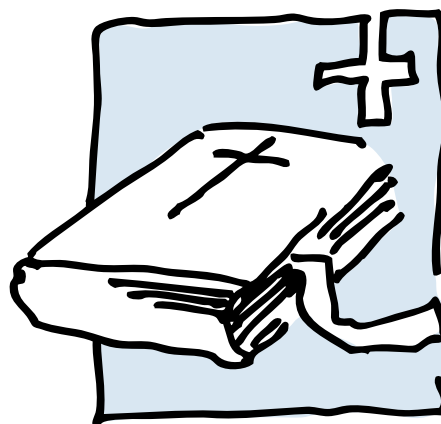
⁴ *Diccionario enciclopédico de los papas y del papado*, A.A. V.V. ed. Herder, España 2003.

⁵ Zamora Camacho, Esteban.

Pedro de Luna platica cómo fue supuestamente sucedido a su muerte por el cardenal Bernard Garnier, no reconocido entre los papas ni entre los antipapas, que se autoproclama Benedicto XIV; tras este supuesto pontífice se continuó una Iglesia paralela que ha llegado, según ellos, hasta nuestros días, pero nada se conoce de la historia ocurrida entre Benedicto XIV y Benedicto XL.

Franceses, italianos, norteamericanos y africanos completan parte de esta extensa lista de antipapas del siglo XX y del inicio del XXI y en cada uno de ellos podremos encontrar, como ya lo dijimos, el absurdo por querer demostrar la legitimidad de su posición ante los demás, llegando inclusive a desarrollar toda una lista, como la de León XIV, joven antipapa argentino que en una de sus bulas, publicada en internet, excomulga a todos aquellos que se dicen papas legítimos, enunciando a cada uno con sus datos generales y rescatando a algunos del anonimato en que se encontraban, dándonos los datos necesarios para completar la lista de los más de 15 antipapas que él considera deben de ser “anatemiados” por el verdadero sucesor de Pedro, que encabeza la denominada Iglesia apostólica remanente que dice vivir en el exilio por la usurpación de la “secta vaticana”, que tiene en su poder la ciudad del Vaticano y con ello la sede oficial de la Iglesia. Las justificaciones que estos personajes presentan son difíciles de creer en su mayoría pero atraen la atención de un creciente número de personas.

Los nombres de los antipapas actuales son de destacar por la visión apocalíptica de los mismos. Pedro II es uno de los más socorridos, el nombre se utiliza por una razón sencilla: el fin del mundo vendrá cuando el obispo de Roma tome el nombre del Príncipe de los Apóstoles, nombre que después de la muerte de Pedro, aproximadamente en el año 66 de nuestra era, nadie ha utilizado, más por respeto al primer papa que por el miedo del fin del mundo. Gregorio aparece en diversos de nuestro personajes, será por querer regresar al siglo XIX para eliminar todos los cambios ocurridos en la Iglesia a partir de la aparición del modernismo, o por las posturas que del último pontífice con este nombre tenía ante la sociedad; Pío ha sido tomado ya en dos ocasiones, la razón puede ser la sucesión apostólica que vendrá del último papa legítimo que muriera en el año de 1958, y que no lograra realizar una importante serie de cambios a la propia Iglesia a consecuencia de una grave enfermedad que lo aislaría de las responsabilidades



de su cargo casi un año antes de su muerte. Uno de ellos, Pío XIII, lideraba la Verdadera Iglesia Católica (<http://www.truecatholic.org>), sus documentos se encontraban en la red pero de un momento a otro toda su doctrina, que naciera de una elección telefónica en un cónclave de 3 personas y desde una pequeña cabaña con fumata blanca y todo, que ofreciera eliminar la excomunión impuesta a todos los católicos del mundo que se arrepintieran y abrazaran la verdadera fe, en un plazo de 3 meses, ya caducados, y se alejaran de sus falsas prácticas; Lucien Pulvermacher, que es su verdadero nombre, fue un religioso, que por este carácter se le considera como un “legítimo cardenal” de la Iglesia romana, pero que carece de cualquier nombramiento siquiera episcopal, lo cual lo descalifica de origen, por lo tanto sí había pertenecido a la Iglesia pero se había separado tras el Concilio Vaticano II, y que en su supuesta búsqueda de la tradición había examinado a los tradicionalistas franceses, seguidores del monseñor Lefebvre, pero llegó a la conclusión de que tampoco ellos estaban en la verdadera tradición de la Iglesia, entonces decidió ser el legítimo sucesor del papa Pacelli,⁶ último papa que seguía la verdadera tradición cristiana.

León nos recuerda al gran papa del fin del siglo XIX que revolucionara la visión de la Iglesia con respecto al trabajo y a la sociedad, pero que en los casos que conocemos con estos personajes lo que, al parecer, menos les interesa es la situación de la gente y sus problemáticas particulares.

Al continuar con nuestra lista aparecen nombres que no se tenían desde el primer siglo de la Iglesia como el del mismo Pedro, Lino II, que recuerda al

⁶ Pío XII, 1939-1958.

segundo papa de la cristiandad es un antipapa que defiende la tradición de la Iglesia y que, desde África, lucha más por ser reconocido que por la labor pastoral.

Los nombres nuevos como Eduardo, ya mencionado en estas líneas, Miguel, Pedro Romano, Emanuel, Valeriano y Juan Gregorio nos dan una idea de la pérdida de sentido en la búsqueda de la manera de ser conocidos; la desvinculación con lo que llaman las tradiciones religiosas los hacen aún menos legítimos ante la sociedad. El que también dice ser el sucesor designado para el momento, en aquellos días, de la muerte de Juan Pablo II, aún no se sabe qué nombre ha de tomar Hans F. Lorenz, pero su nombramiento y el momento de que lo encontremos en la red con una sotana y un solideo blancos,⁷ ya se ha tardado algunos meses.

La tradición de la familia Borgia regresará a la Iglesia en el más reciente de nuestros representantes papales, que en el año 2005 dice ser perteneciente a una familia que, con Alejandro I, inaugurara su participación en el papado, por lo tanto, este personaje de origen siciliano se autodenominó Alejandro IX, quien no sólo se transformó en el nuevo papa de la Iglesia Católica sino que acaparó para sí el patriarcado de Aviñón y es el nuevo patriarca de Oriente, con ello llegó más allá de lo que los antecesores de sus locuras pretendían: no sólo tomó el poder del papa sino que también logró, dentro de su imaginación, unir a las Iglesias de Oriente y Occidente con su proclamación, lo que en muchos siglos no ha logrado toda la diplomacia vaticana.

La existencia de un antipapa cada poco menos de 2 años a partir del Concilio Vaticano II nos habla de la necesidad que tenemos los seres humanos de un reconocimiento y de poder, también nos demuestra cómo este poder puede orillar a la locura a cualquier personaje que se acerque o pretenda ser dueño de él. **B**

⁷ El solideo es un gorro a modo de casquete que usan el papa, los obispos y algunos religiosos para cubrirse la cabeza. Sólo se lo quitan "ante Dios", es decir, ante el Santísimo Sacramento, o durante la Misa desde el Prefacio hasta después de la Comunión. Los obispos y cardenales se lo quitan en presencia del papa como símbolo de respeto, como quien se quita el sombrero al saludar a otra persona. El color blanco es el que utiliza especialmente el obispo de Roma para su vestimenta.

